

CREACIÓN FRENTE A EVOLUCIÓN

MARCELINO SANZ DESAUTUOLA descubrió Altamira cuando no se conocía nada igual, y en 1880 publicó el resultado de sus investigaciones: era arte paleolítico. Lo hizo con datos y argumentos científicos impecables, pero para los prehistoriadores resultó inaceptable que el arte más antiguo fuera de tal magnitud y calidad, puesto que parecía incompatible con la evolución humana, de cuyas etapas se sabía muy poco. Por el contrario, los creacionistas, para los que el relato bíblico de la Creación era un dogma incuestionable, aceptaron sin dudar la antigüedad de Altamira como supuesta prueba de que Dios había hecho al hombre pocos milenios atrás, ya dotado de capacidad intelectual y artística. Tuvieron que descubrirse varias cuevas con arte paleolítico en Francia para que Altamira y Sautuola tuvieran el reconocimiento de todos.



FUNDACIÓN MARCELINO BOTÍN

TRATADO INJUSTAMENTE

Sanz de Sautuola (a la izquierda) murió en 1888, antes de que el prehistoriador Émile Cartailhac reconociera en 1902 la autenticidad de las pinturas de Altamira.

Ese tiempo se inicia hace cuarenta mil años con la llegada de *Homo sapiens* a Europa, y concluye hace diez mil años con el final de las glaciaciones y el paso al período actual, el Holoceno. El clima en Cantabria era algo más frío y húmedo que ahora; en la franja costera había un paisaje caracterizado por una pradera salpicada de bosque en función del relieve, la orientación y los ríos. La vegetación sustentaba animales que ya no existen, como el mamut y el uro, semejante a un gran toro; algunos que perviven en regiones muy lejanas, como renos y bisontes; y otros que aún encontramos aquí, como el ciervo, el caballo y la cabra. Clima, relieve, flora y fauna formaban un medio adecuado para aquellos grupos humanos, que

se alimentaban cazando, mariscando y recolectando todo tipo de vegetales.



FUNDACIÓN MARCELINO BOTÍN

El vestíbulo de la cueva, junto a su boca, fue habitado durante buena parte del Paleolítico superior, y los grupos que se instalaron allí grabaron, dibujaron y pintaron animales y signos hacia el interior de la cueva. Durante todo aquel tiempo, esas comunidades tallaron y usaron objetos de sílex, hueso y asta similares a los empleados en toda Europa, con algunas creaciones de carácter local como los omoplatos de ciervo en los que grabaron figuras de ciervas durante el período magdaleniense.

Arte bajo tierra

Hace más de 35.000 años, alguien se adentró en la penumbra con ocre y agua, y con los dedos trazó varias curvas paralelas para formar un signo de sesenta centímetros en el techo de los policromos, miles de años antes de que otras manos pintaran allí los bisontes. Durante aquel mismo período, el Auriñaciense, en varias grutas de Alemania se tallaban animales

María Justina Sanz de Sautuola y Escalante (1870-1946), que había descubierto la presencia de los bisontes de Altamira, recibió en 1902 la visita del prehistoriador francés Émile Cartailhac, quien quería disculparse por haber negado la autenticidad de las pinturas -una posición que había mantenido la mayor parte de la comunidad científica-.

FOTOS: PEDRO SAINZA